LA GUERRA

EL GENERAL GOURAUD

NUMERO 142 40 CÉNTIMOS

// LA GUERRA
ILUSTRADA

DIRECTOR
AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Prosigue la retirada alemana. Voluntaria o no, cuesta mucha sangre a los teutones, no poca gente y material de guerra en abundancia. La guerra de maniobras que decían desear los generales alemanes no les ha sido favorable. Franceses e ingleses, atacando unos en pos de otros y a veces simultáneamente, han obligado a retroceder a sus enemigos. Y el acoso continúa. Cuando los alemanes hacen frente a las fuerzas que les persiguen, llegan las reservas aliadas y dan un empujón decisivo. Cuando en una ciudad, en un punto cualquiera los germanos ofrecen excesiva resistencia, los aliados no se empeñan en un ataque frontal que les costaría raudales de sangre. Desbordan la posición por dos puntos a la vez, y la resistencia cede. Así han caído Roye, Bapaume, Lassigny, Noyon, Combles y muchas otras posiciones tenidas por inexpugnables.

Es indudable que después de su «ofensiva de la paz» empezada el 15 de Julio, contenida tres días después y seguida de la fulminante contraofensiva de Mangin y Berthelot, que les arrojó del saliente Soissons-Reims, los alemanes quisieron emprender una retirada hacia puntos que pudieran ofrecer tenaz resistencia. Quería su alto mando acortar el frente desde que advirtió la cantidad y calidad de las tropas norteamericanas. No le importaba ceder algún terreno. Desde que se convenció de que el camino de la capital le había sido cerrado, no tenía interés en conservar las posiciones avanzadas hacia París y Amiéns. Pero no es probable que pensara perder más de 3,000 kilómetros cuadrados de terreno, 128,000 prisioneros y un número de bajas que es imposible precisar, pero que, a juzgar por los prisioneros hechos, debe de ser muy considerable. No previó la persistencia incansable del acoso que obliga a que sus tropas combatan sin descanso y se retiren sin cesar.

Periodistas ingleses hablando con varios soldados canadienses en una trinchera de la línea de reserva del frente occidental
(Fot. Central News)

El rey Nicolás de Montenegro, acompañado de su yerno el rey Víctor Manuel III de Italia, en un punto del frente italiano *(Fot. Central News)*

Esa larga retirada bajo la presión enemiga no es nada favorable para la moral de las fuerzas invasoras, y a punto fijo que produce mal efecto entre la población civil de Alemania.

Para atenuar el efecto que puede producir la noticia de esa retirada, muchos periódicos alemanes afirman que lo esençial es acortar el frente a fin de ahorrar soldados y que conviene no derramar sangre sin necesidad absoluta. Bien podrá ser cierto; pero nadie negará tampoco que hace mes y medio, atacando furiosamente hacia el Marne y después más allá todavía, los alemanes no pensaban en acortar el frente ni en ahorrar la sangre de sus soldados. ¿No es raro que haya sobrevenido un cambio tan radical y brusco en los planes del gran Estado Mayor alemán?

El generalísimo aliado inaugura su mando de un modo propio para hacer concebir las más halagüeñas esperanzas a las naciones que le han confiado su suerte. No ha padecido un solo revés, no ha equivocado una maniobra, y tan mareado trae al enemigo que le obliga a ceder terreno que no pensó abandonar y hace que emplee tropas que guardaba para sus reservas. Y todo cuanto ha hecho hasta ahora, y es bastante, lo consiguió con poca gente, con la estrictamente necesaria. Cuando nota que el enemigo acumula muchas tropas en un punto dado, ataca por otro lado y de esta manera ha conseguido que del Lys a Reims, en una extensión de 300 kilómetros, tengan que estar alerta sus enemigos y dispuestos a defenderse. Es de notar que hasta aquí no ha empleado las tropas norteamericanas, que esperan arma al brazo el momento de intervenir de un modo enérgico en esa larga serie de combates iniciados el 18 de Julio.

Al escribir estas líneas un despacho oficial de París dice que las tropas del general Mangin han emprendido un ataque de flanco contra el Camino de las Damas. Por poco que progresen los franceses en esa dirección, y ya han tomado varios pueblos al otro lado del Ailette, parece que habrá llegado el momento de que intervengan los norteamericanos.

SÍNTOMAS

La guerra se prolonga a pesar de que van agotándose las fuerzas de los combatientes.

Los periódicos alemanes y los franceses afirman que continuará la lucha hasta que se consiga un resultado decisivo. Y los hechos, hasta ahora, prueban que no son vanas tales afirmaciones, pues si desde Marzo a Julio tuvieron los alemanes fuerzas suficientes y energía moral bastante para emprender una serie de ofensivas que amenazaron seriamente la integridad de las líneas defendidas por los ejércitos contrarios, éstos, por medio de una reacción enérgica, están demostrando, desde hace cincuenta días, que conservan medios y voluntad para atacar sin desfallecimientos y para obtener importantes victorias.

Ambos adversarios comprenden que el combate que han empeñado puede ser mortal para uno de ellos, y se esfuerzan en no flaquear; pero la resistencia física tiene un límite que es imposible rebasar, y todo induce a creer que se está a punto de llegar a tal límite

Tienen los franceses invadido el suelo de su patria, han quedado por cultivar muchos de sus campos, la guerra submarina le acarreó sensibles pérdidas que encarecieron el precio de los artículos de primera necesidad, tuvieron que hacer frente solos—al principiar la lucha—al turbión enemigo y les fué preciso realizar un esfuerzo formidable para contenerlo. De todas las grandes naciones que pelean es la que, después de Rusia, ha padecido más. Pero los ingleses acudieron en su auxilio, y los norteamericanos la han provisto de cereales para comer, de algodón para vestir y le envían ahora ejércitos para vencer. Después de cuatro años de angustia conoce los días venturosos, recibe del frente de batalla noticias que la confortan, ve que sus ejércitos ganan terreno y hacen prisio-

neros. Es natural que, aun cuando desangrada, se sienta con empuje y ánimo para proseguir luchando con objeto de alcanzar una victoria decisiva. Muchos desengaños han tenido los franceses por culpa de sus gobernantes y periodistas. En distintas ocasiones se les hizo creer que estaba ganada la guerra. La expedición de los Dardanelos—tan miserablemente abortada—la intervención de Italia, la de Rumania sirvieron para hacer concebir esperanzas que no se realizaron. Pero, en cambio, la intervención de los Estados Unidos ha dado más de lo que se podía esperar. En el momento preciso, cuando el riesgo era mayor y apremiaba, un millón de soldados norteamericanos situados a retaguardia de los anglo-franceses, y prestos a acudir allí donde conviniese, permitió al mariscal Foch contener la ofensiva alemana y emprender una acometida que está dando magníficos resultados. La industria naval norteamericana, desarrollándose de un modo inconcebible, anuló los efectos de la guerra submarina. Y los franceses tienen pan y carne en abundancia.

Los alemanes no tienen al enemigo en territorio propio. No han padecido sus pueblos los estragos de la guerra; desde el principio de las hostilidades han tenido el consuelo de saber que sus ejércitos vencían a los enemigos; vieron desde las primeras semanas de lucha trofeos a millares que pregonaban los triunfos de sus legiones. Pero desde que principiaron las hostilidades las escuadras inglesas obligaron a que las suyas permanecieran en los puertos en actitud pasiva y desde entonces se paralizó todo el comercio alemán. Quedó bloqueada Alemania por mar y tierra y empezaron sus habitantes a padecer toda suerte de privaciones, que cada vez han ido en aumento. Faltan vestidos, calzado y escasean de tal modo los víveres que la situación de las clases medias y bajas es desastrosa de todo punto.

He aquí lo que ha dicho recientemente en una reunión pública de estudiantes alemanes el propio canciller del Imperio, conde Hertling, cuyo testimonio no puede ser sospechoso de parcialidad:

«Pasamos por grandes dificultades en cuanto a víveres y vestidos, sufrimos toda clase de privaciones, el porvenir nos inquieta con su oscura perspectiva. La guerra es la más dura prueba que pueda infligirse a una nación, y si bien esta prueba hace a la nación capaz de actos que parecían imposibles, por otra parte reclama un exceso de energía nerviosa, un gasto de fuerzas morales enorme. No en vano se ha hablado de «psicosis de la guerra», con lo cual se designa un fenómeno mental que ordinariamente provoca la guerra y que se manifiesta en todas las naciones beligerantes, pero sus manifestaciones son diferentes según la idiosincrasia de cada pueblo. En nuestros enemigos ha tomado la forma de odio contra las potencias centrales, odio que raya en insania en lo que concierne especialmente a Alemania. Entre nosotros este fenómeno tiene repercusión sobre todo en los asuntos interiores, desarrolando cierta indignación a la crítica y haciendo más agudos los antagonismos de los partidos, lo cual constituye un verdadero peligro.»

* * *

La prensa alemana que no está afiliada al pangermanismo, y entre la cual hay periódicos de gran prestigio, comentando el serio revés que en Francia han experimentado las tropas alemanas, dice que ya es hora de abandonar esperanzas exageradas y ver lo que la realidad impone. Las conquistas soñadas, las anexiones esperadas no se traducen en hechos. La resistencia enemiga superó a lo imaginado, y al cabo de cuatro años de guerra todavía tienen los adversarios de Alemania bríos bastantes para emprender formidables ofensivas. Aconsejan, pues, los periódicos no pangermanistas que se procure negociar una paz honrosa.

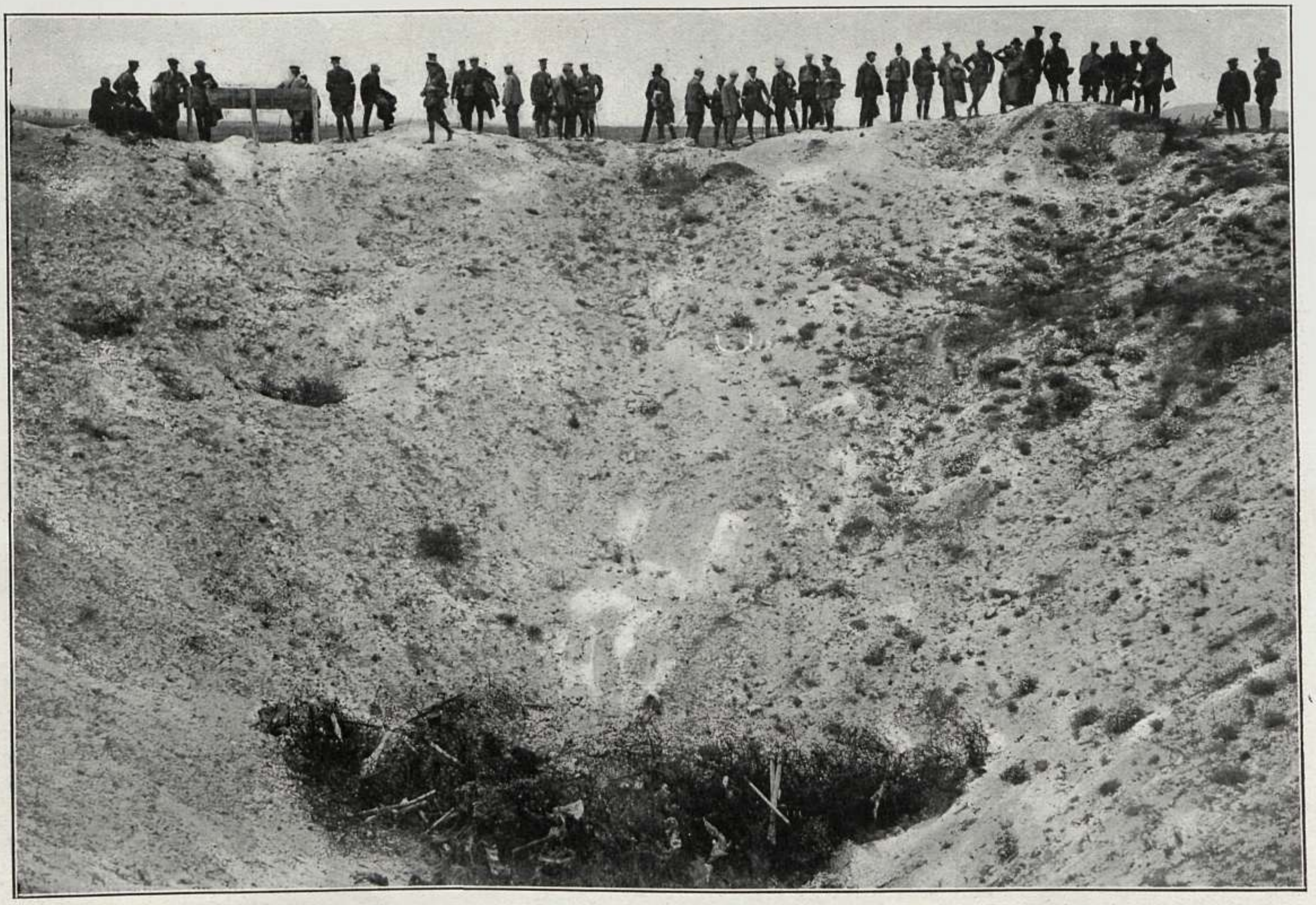
* * *

El presidente Wilson acaba de disponer que se inscri-

Trinchera y refugio que los alemanes han abandonado a los franceses en su actual retirada
(Fot. Central News)

Oficiales y periodistas británicos contemplando el campo enemigo a quinientas yardas de distancia de las primeras trincheras
(Fot. Central News)

Campamento de tropas anglo-africanas establecido en el interior de una de las colonias arrebatadas a los alemanes
(Fot. Central News)



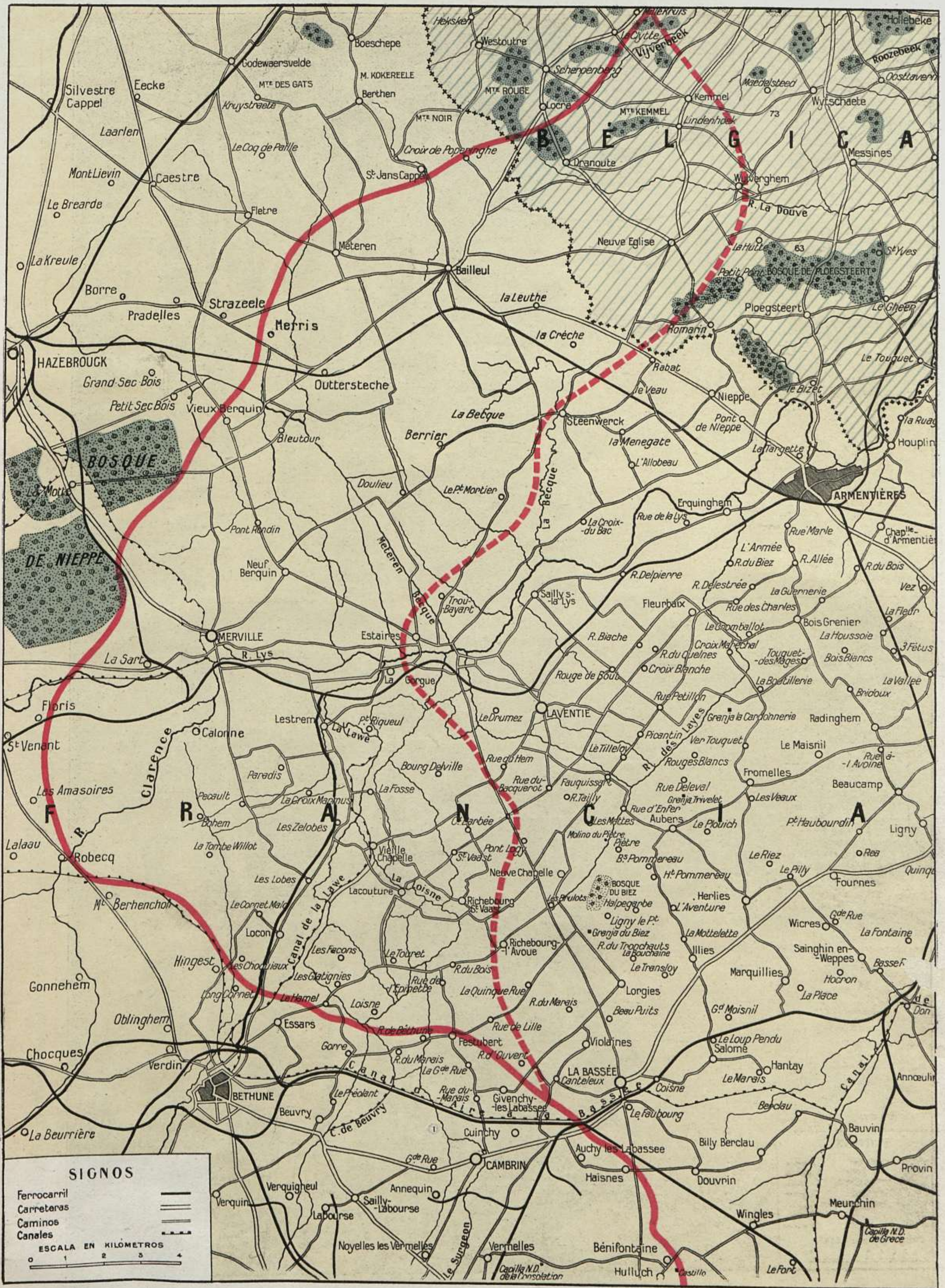
Periodistas extranjeros examinando un enorme cráter abierto por una granada alemana de gran calibre
(Fot. Central News)

El ministro de la Guerra del Canadá observando atentamente la construcción de hornos de barro para cocer el rancho
(Fot. Central News)

MAPA DEL FRENTE FRANCÉS DEL SCARPE AL AISNE CON EL AVANCE DE LAS TROPAS ANGLO-FRANCESAS

Situación del 25 de Agosto ————

Situación del 5 de Septiembre - - - - - - -



MAPA DE FLANDES CON EL AVANCE INGLÉS

Máximo avance alemán el 12 de Mayo ━━━━

Situación del 5 de Septiembre durante el repliegue alemán ▬ ▬ ▬ ▬

ENORMES BARRICADAS CONSTRUIDAS POR LOS ALEMANES EN EL CAMINO DE BETHUNE A LENS Y ROTAS POR LOS ALIADOS EN SU ÚLTIMO ATAQUE AL FRENTE TEUTÓN

(Fot. Central News)

ban en las listas de posibles soldados todos los hombres aptos para el servicio de las armas desde los dieciocho a los cuarenta y cinco años. Se obtendrá así un total de trece millones de hombres. De ellos sólo serán llamados a filas los solteros. Pero aun así se calcula que podrán ser incorporados a filas unos cinco millones de hombres, que, añadidos a los dos millones que prestan servicio en la actualidad, formarán un total de siete millones de soldados.

Los americanos están, pues, decididos a pelear hasta que hayan vencido a su adversario, sin reparar en sacrificios. Esto es una amenaza tremenda para los alemanes.

LA NEUTRALIDAD DE ESPAÑA

He aquí, acerca de tal asunto, que no puede ser tratado sino de refilón, a causa de la censura, lo que dijo hace unos días el *Diario Universal*:

«Uno de nuestros redactores ha visitado en Fuenterrabía a un personaje liberal que allí veranea, y ha oído de sus labios, y nos transmite, afirmaciones muy interesantes acerca de los problemas de actualidad.

»A continuación reproducimos esas declaraciones, esperando que la censura no encontrará en ellas nada impublicable.

»El artículo de *A B C* sobre los peligros que, a su juicio, corre la neutralidad ha hecho cundir la alarma. Sus palabras han tenido la eficacia de un toque de rebato para la parte de opinión pública bien avenida con la actitud observada por España hasta ahora respecto a la guerra submarina. De buen grado nos anticipamos a reconocer que el artículo del colega está dictado por su patriotismo y que al decir lo que dice se inspira, con la más absoluta buena fe, en lo que estima interés de España.

»Pero la tesis que nosotros consideramos justa y conveniente para nuestra patria difiere mucho de la expuesta por *A B C*. Creemos que han llegado para España horas tan decisivas que no es lícito a nadie recatar su pensamiento ni tampoco oscurecerlo o desfigurarlo. Con patriotismo y buena fe iguales a los expuestos por el colega, vamos a exponer nuestra opinión sobre esto punto, limitándonos por ahora a afirmaciones concretas y dejando para otros instantes — que no faltarán — las razones y los esclarecimientos.

»La opinión germanófila de España, muy agresiva y muy celosamente fomentada, entrevé los acuerdos de los últimos Consejos de ministros. No necesita para ello de confidencias autorizadas. Le basta la lógica innata, que ningún interés ni apasionamiento logran bastardear en absoluto, y conocer los hechos de que España en sus relaciones con Alemania ha sido víctima.

»El movimiento de esta opinión contra los acuerdos sospechados es, inevitablemente y quiéranlo o no quienes lo realizan, una cooperación a la tesis y actitud de Alemania y un debilitamiento del Gobierno español en su ineludible defensa de los intereses de España. El concurso prestado—salvamos siempre las intenciones—por elementos españoles a la persistencia y reiteración de las agresiones submarinas se cohonesta hablando de barcos contrabandistas, para convertir a los marinos españoles que realizan un comercio lícito, según las leyes españolas y los acuerdos internacionales—únicos que nos obligan—, en delincuentes indignos del amparo de su patria, y a los submarinos alemanes en una especie de carabineros del mar, con derecho de vida y muerte.

»En este modo de presentar el asunto se comete una doble mixtificación. Hay mixtificación al hablar del contrabando e injuriar con el mote de contrabandistas a hombres dedicados a un pacífico y legal comercio, que con ello ayudan a mantener la actividad económica de su patria.

Un puesto de ametralladoras turcas haciendo fuego en un punto del frente de Palestina

(Fot. Central News)

Tripulantes de un bote salvavidas vestidos y equipados para lanzarse al mar oportunamente
(Fot. Central News)

De este falso concepto no queremos hablar ahora, porque puntos más apremiantes solicitan nuestra pluma.

»Hay mixtificación también, mixtificación indisculpable, cuando se relaciona el supuesto contrabando con los acuerdos de los últimos Consejos de ministros.

»Los consejeros de la Corona no se ocuparon, en las reuniones aludidas, del mal llamado contrabando. Motivó esas reuniones y fué objeto principal de consideración, punto central de los acuerdos, el torpedeamiento del *Larrinaga*, que no era ni podía ser un barco contrabandista.

»El *Larrinaga*, que estaba en América para transportar a España algodón por cuenta de particulares, fué requisado por el Gobierno para traer petróleo. Este es indispensable para España. Lo necesitan, no el turismo y el deporte—con no ser desdeñables atenciones—, sino la agricultura, la industria, el correo, las comunicaciones. El Gobierno español lo solicitó de América. Prefería ésta, como es natural, acudir a las necesidades de sus aliados; recordaba, además, que parte de ese petróleo pudiera ser destinado por algunos particulares a enemigos suyos, hecho improbable, pero no imposible.

»Consiguió, no obstante, el Gobierno español, después de una laboriosa y acertada negociación, permiso para traer ese petróleo. Fué una deferencia de los Estados Unidos a nuestra patria; una generosa cooperación a nuestra normalidad industrial; un testimonio, en suma, de buena amistad. Entonces el Gobierno requisó el barco, le impuso la carga, fijó el flete y le ordenó zarpar.

»Era, pues, un barco oficial, un barco que además de llevar la bandera española pertenecía al Gobierno español y hacía servicio a las órdenes de éste para satisfacer necesidades perentorias y generales del pueblo español.

»El barco fué hundido, cercano ya a Santander, sin previo aviso y en condiciones dolorosas, por un submarino alemán. Perecieron ocho infelices tripulantes compatriotas nuestros.

»Estos son los hechos. A consecuencia de ellos se reunió el Consejo de ministros. Ante el gobierno de España había dos caminos: seguir el mismo procedimiento usado en los torpedeamientos anteriores o adoptar acuerdos de mayor energía, procurando la eficacia en la defensa de nuestro derecho, del interés nacional y de la vida y propiedad de nuestros compatriotas.

»Lo primero era buscar a sabiendas la esterilidad: la experiencia ha acreditado que eso equivale a renunciar a la pretendida defensa, hacer dimisión de todo título al respeto ajeno. Porque a despecho de las reclamaciones usuales, de estas que satisfacen a la opinión germanófila, se han sucedido más de 70 torpedeamientos de barcos españoles; ha sido destruído más del 20 por 100 del tonelaje español; yacen en el fondo de los mares 96,744 toneladas, faltando datos de 17 buques; de aquéllas, 76,892 reconocidamente han sido hundidas por submarinos; han muerto 114 marinos españoles y han sido heridos 74. Los hechos hablan por todos, en cuanto a la eficacia de las consabidas reclamaciones usuales.

»Y al cabo de esa fúnebre procesión de lastimosos siniestros, está el del *Larrinaga* como si por su gravedad y terribles circunstancias quisiera coronarlos. Acaso si se hubiera tratado de un buque que transportara mercancías para beligerantes, el Gobierno hubiera adoptado otros acuerdos. Pero siendo un navío que oficialmente transportaba mercancías para el propio Gobierno español, puesto que el petróleo está requisado en nuestro país, la opción no era posible. La eficacia de los acuerdos era condición, no sólo de nuestra conveniencia y de nuestra dignidad, sino de nuestra vida misma en el orden moral y en el material. Ser o no ser como pueblo y como nación: ése es el dilema planteado al Gobierno y a España por el hundimiento del *Larrinaga*.

»¿Cuáles serán las consecuencias de esos acuerdos? No creemos ni podemos creer que esas consecuencias sean las que ha dicho *A B C*, ni mucho menos las que, con deliberada exageración, ha expuesto la Prensa germanófila. De que los acuerdos adoptados están exentos de parcialidad es garantía la composición el Gobierno, y aquéllos lo fueron por unanimidad. ¡Qué!, ¿ya no merecen crédito a la opinión germanófila los nombres que antes eran de una confianza plena para ella? ¿O aspiran a una sumisión incondicional de voluntades, cua-

lesquiera que sean las circunstancias y los casos para España?

»Lo patriótico es que esos acuerdos respondan a las exigencias nacionales. Lo importante es que esos acuerdos sean ineludibles. No creemos que comprometan la neutralidad. El Gobierno oficialmente ratificó su propósito de permanecer en ella.

»Pero si alguien la comprometiese no sería el Gobierno español, ni es plausible que españoles digan eso: serían quienes agredieron al *Larrinaga*, serían quienes la tienen en tan poco que no rehusan acometernos y dañarnos aun en ocasiones en que ni una sombra de pretexto podría explicar la agresión de modo que nos ahorrara el sonrojo al tolerarla.

»En cuanto a voluntades ocultas que quieran llevarnos a la guerra, hombres de gobierno intervencionistas y demás muletillas de ciertas propagandas, son patrañas merecedoras de desdén, si no se contara con la credulidad del vulgo. Los hechos son tan claros, que las referencias a manejos oscuros son aún más ridículas que absurdas.

»Entre las fuerzas gobernantes no sólo no hay ninguna intervencionista, sino que todas han repudiado expresamente la idea de entrar en la guerra. Digámoslo claro: cuando se habla de gobernantes intervencionistas se alude al conde de Romanones. Pues bien: esa alusión—no nos referimos a *A B C*, que a veces la ha rebatido—debe dejarse a la cuenta de los profesionales de la impostura. El conde de Romanones, contra quien ahora, como hace año y medio, dirigen lo más recio de su campaña los excusadores de la muerte de ese centenar de marinos españoles, jamás ha abogado por la intervención de España en la guerra.

»Terminantemente ha afirmado la voluntad y la conveniencia de España de permanecer en la neutralidad. Rechazó el intervencionismo en su mensaje dimisorio a S. M. el Rey: quienes lo aducen como testimonio de su imputación, propalan a sabiendas la mentira y engañan interesadamente al pueblo. Había antes explicado ampliamente su pensamiento en extensas declaraciones publicadas con su firma en *El Imparcial*. Afirmó la neutralidad en el discurso de la Corona. Rechazó nuevamente el intervencionismo en declaraciones insertas en *A B C*.

»El conde de Romanones quiere la paz para su país; quiere que España se mantenga neutral; repugna toda idea de intervenir en la guerra. Pero quiere también que nuestra patria viva sin ser asfixiada injustamente; que nuestra bandera ampare a sus hijos; que sobre nuestro territorio viva un pueblo viril merecedor del respeto ajeno, y que España, en fin, atraviese esta borrasca sacando incólume su dignidad, que es patrimonio de todas las generaciones.

»¿Hay algún o algunos españoles que no quieran eso y que confundan el amor a la neutralidad con la resignación al envilecimiento? Seguramente, no. Sería demasiado doloroso pensar que sí.»

LO QUE SERÁ LA PAZ

Según los pangermanistas, que en distintas ocasiones han expresado en la tribuna, en el libro y en el periódico sus aspiraciones, caso de que logren la paz después de una completa victoria, Alemania deberá exigir de sus enemigos, como mínimo, algunos departamentos del norte de Francia y gran parte de las colonias de esta nación; de Inglaterra la devolución de todas las colonias de Africa y Oceanía y una indemnización colosal, además de cuantas estaciones navales considere Alemania necesarias para asegurar la libertad de los mares. El Japón deberá devolverle la colonia de Kiau-Cheu. Servia y Montenegro desaparecerán del mapa de Europa en provecho de Austria. Rusia queda cercenada conforme a lo estipulado en el tratado de Brest-Litovsk. De este modo Alemania constituiría la Mittel-Europa y nada tendrá que temer en lo futuro de todas las demás naciones europeas, asiáticas y americanas que pudieran coligarse contra ella.

El programa—que aun permite algunos aditamentos

Botadura de una lancha salvavidas en un punto de la costa de Cornwall, Inglaterra

(Fot. Central News)

Caja de hierro de tamaño extraordinario expuesta en una plaza de Indianópolis para la recaudación de fondos de suscripción al último empréstito de la guerra (Fot. Central News)

[stamp]

—el claro, preciso. Es la realización de *Deutschland über alles*. El mundo entero quedaría sometido a la voluntad de los pangermanistas. La autocracia vencería a las democracias.

Veamos ahora el revés de la medalla. De un modo claro acaba de formular en los Estados Unidos el senador Lodge el programa de las naciones aliadas.

Francia recobrará pura y simplemente las dos provincias perdidas en 1870-71.

Italia anexará Trento y Trieste.

Rumania, Servia y Montenegro recobrarán—cuando menos—todo lo que la guerra les ha arrebatado.

Rusia no perderá, en favor de Alemania, ninguna de las provincias que le arrebató el tratado que firmaron los maximistas en Brest-Litovsk.

Austria perderá las provincias pobladas por eslavos.

Polonia será íntegramente reconstituída, y de ese modo se levantará una barrera entre los Imperios centrales y Rusia. Así queda destruída la posibilidad de que se forme la Mittel-Europa, y de que haya un imperio que llegue de Hamburgo a Bagdad.

Un programa se puede oponer a otro. Implica el primero el aniquilamiento de la Gran Bretaña; el último entraña la ruina de Alemania.

Porque es de creer que además de esas duras condiciones territoriales contendrían los tratados otras económicas no menos severas y que serían las que dieran el golpe de gracia a las naciones vencidas.

* * *

La situación de los pueblos contendientes induce a creer que la guerra no puede terminar por medio de un tratado que deje a los dos bandos en situación parecida a la que tenían cuando empezaron las hostilidades. La guerra acabará con la ruina completa de los ejércitos de uno de los dos adversarios. La paz que se firme no será, pues, muy discutida, sino impuesta. Y las condiciones no serán mucho más benignas que las anunciadas.

HECHOS CULMINANTES

20 de Agosto. — *El ejército francés mandado por el general Mangin ataca en una extensión de más de 25 kilómetros. Adelanta seis kilómetros del primer empuje, hace 8,000 prisioneros, se apodera de muchos pueblos y toma 60 cañones y 300 ametralladoras.*

21 de Agosto. — *Los franceses se apoderan de Lassigny y continúan avanzando entre el Matz y el Oise.*

22 de Agosto. — *Los franceses llegan a orillas del Aillette persiguiendo a los alemanes.*

23 de Agosto. — *Los ingleses, que emprendieron ayer una amplia acción ofensiva desde el norte de Albert al sur de Peronne, hacen millares de prisioneros, cogen varios cientos de cañones, toman Albert y amenazan Bapaume. Los alemanes no pueden resistir la acometida y se retiran defendiéndose.*

24 de Agosto. — *Los franceses siguen avanzando.*

Los ingleses prosiguen la batalla y capturan muchos más prisioneros y material de guerra.

25 de Agosto. — *Los alemanes defienden con empeño Bapaume y sus cercanías; pero los ingleses rodean las posiciones enemigas y prosiguen su avance, desbordando así la ciudad.*

Los franceses continúan también acosando a los alemanes.

En el próximo número publicaremos el retrato del general Oshima; el mapa de los sectores de Yprés-Cambrai, con el avance anglo-francés (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

EL MEJOR LIBRO DESTINADO A UN HIJO ES LA HISTORIA DE SU PATRIA

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

por

Manuel Rodríguez Codolá

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona, individuo de la Academia Provincial de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes, correspondiente de la de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla

seguido cada período histórico de un juicio, por

Miguel S. Oliver

Correspondiente de la Academia de la Historia

HE AQUÍ DIEZ RAZONES POR QUE ESTA OBRA HA OBTENIDO TAN BRILLANTE ÉXITO

1.ª Por ser la historia de la patria.

2.ª Porque la historia de la patria es el mejor libro de t...

3.ª Por la autoridad de sus autores.

4.ª Por estar ilustrada con más de 2,000 grabados.

5.ª Por contener todos los cuadros históricos españoles.

6.ª Por su novísima pr...

7.ª Porque a la vez que instruye, deleita.

8.ª Por ser la más económica de las publicadas.

9.ª Porque su publicación ha costado un millón de pesetas, y

10.ª Porque el cuaderno sólo vale 70 céntimos de peseta.

100 CUADERNOS LA OBRA COMPLETA

Esta obra — que constituirá una primorosa narración, concisa y atractiva, por la reconocida maestría de sus autores — estará ricamente ilustrada con más de DOS MIL GRABADOS, labor de los grandes maestros del arte pictórico español, en que aparecerán representados todos los hechos de cada reinado (con la historia, del traje, muebles y arquitectura en sus diferentes épocas y estilos, retratos, etc.), con perfección y colorido tales, que el lector, como en inmensa cinta cinematográfica, verá desfilar ante sus ojos toda la historia y civilización de nuestra patria por riguroso orden cronológico.

100 CUADROS EN COLORES 2000 EN NEGRO

CONTIENE TODOS LOS CUADROS HISTÓRICOS EXISTENTES EN NUESTROS MUSEOS

NO DEJE USTED DE CONSULTAR UN CUADERNO DE ESTA HISTORIA DE ESPAÑA

70 CÉNTIMOS CUADERNO ■ PÍDASE EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERIAS ■ M. SEGUÍ EDIT. BARCELONA